



## ¿Advenimiento? ¿Síntoma?

La angustia “síntoma-tipo de todo advenimiento de lo real”. Fue este enunciado del argumento de las jornadas que me llamó la atención y me puso manos a la obra. Me di cuenta rápidamente de que no era el primero. Aun así, intentaré decir algo al respecto.

De la angustia-señal a la que Freud y luego Lacan nos habían acostumbrado, pasamos a la angustia-síntoma, e incluso síntoma-tipo... ¿de qué? de todo advenimiento de lo real. En una sola frase - Lacan no volverá sobre esto - en *La Tercera*: “... cuando los propios sabios se ven invadidos [...] por la angustia : esto es verdaderamente instructivo. Éste es, en efecto, el síntoma-tipo de todo advenimiento de lo real<sup>1</sup>.”

¿Advenimiento? ¿Kezako? El término apareció por primera vez en francés en el siglo XII, cuando se utilizaba para describir "la venida de Cristo a la tierra". En el siglo XIV, en términos jurídicos, significaba "la elevación de un Príncipe<sup>2</sup>", el acceso al poder, la elevación a una dignidad.

El advenimiento aparece, pues, históricamente como un hecho de nominación y de discurso. Y es, me parece, en este sentido que Lacan lo utiliza en sus dichos y escritos. La mayoría de las veces, en relación con un elemento simbólico : el advenimiento del significante, del significado, del falo, de un lenguaje, o de un elemento imaginario : aparición de una idea, de una figura, de una noción, de un significado, de un sentido. A veces algo más real : el advenimiento del sujeto, del corte, del ser. Advenimiento del discurso también, más compuesto, en particular del discurso de la ciencia, de su objeto. Encontramos constantemente la noción de elevación a una dignidad, por ejemplo para el sujeto : "elevación a la dignidad de sujeto" en "un niño es golpeado", e incluso para el corte, cuyo advenimiento se produce en la obra de arte.

La primera mención del “advenimiento de lo real” en *Televisión*<sup>3</sup>, unos meses antes de *La Tercera*, no es una excepción. Lacan utiliza esta expresión en su respuesta a la pregunta kantiana “¿Qué puedo saber?”. “Respuesta : nada que no tenga, en todo caso, la estructura del lenguaje, de lo cual resulta que hasta dónde llegaré dentro de este límite es una cuestión de lógica”. La primera parte de su desarrollada respuesta articula el lenguaje matemático, el saber y el discurso de la ciencia en el sorprendente ejemplo del alunizaje : la lógica, el logos, el lenguaje matemático, puestos a trabajar en el discurso científico, producen un saber que al ser asumido por el discurso político produce el alunizaje, que él describe como el advenimiento de lo real. El advenimiento de lo real aparece aquí, por tanto, como producto real de un discurso, mutación, extensión de lo real, aquí lo real de la ciencia, el límite del saber científico.

<sup>1</sup> LACAN J., *La troisième*, staferla.free.fr, p.11.

<sup>2</sup> BOISSET E., CORNO P., *Que m'arrive-t-il ?*, Presses Universitaires de Rennes, 2006, p.17-30.

<sup>3</sup> LACAN J., *Télévision, Autres écrits*, Paris, Seuil, 2001, p.536.



Al público sólo le conmueve vagamente, pero, añade en *La Tercera*, esto provoca angustia en ciertos científicos, que se escenifica en diversas ciencias-ficciones centradas en el potencial mortífero de su manejo de los números y del lenguaje. Por lo tanto, leyéndolo atentamente, no es simplemente la angustia que Lacan llama síntoma-tipo de cualquier advenimiento de lo real, sino la angustia de los científicos que son sus artesanos. Lacan ilustra su argumento con los biólogos que, invadidos por un arrebató de responsabilidad, se imponen límites en la fabricación de bacterias demasiado duras y demasiado fuertes, cuya difusión bien podría erradicar al ser hablante y, por tanto, la experiencia sexual.

La lectura de *El triunfo de la religión*<sup>4</sup>, conferencia de prensa pronunciada tres días antes de *La Tercera*, nos dice algo más sobre esta angustia del sabio y sobre lo real que está en juego. Lacan coloca, ahí, los sabios en una posición imposible, como los educadores, gobernantes y analistas. Sus crisis de angustia y sus crisis de responsabilidad responden a su impotencia para controlar los efectos de la ciencia, que “no tiene idea de lo que hace”<sup>5</sup>. “Lo real, si la ciencia se lo propone, se expandirá [...] La ciencia [...] introducirá en la vida de todos una multitud de cosas perturbadoras”<sup>6</sup>. Este real, que Lacan distingue entonces del real del síntoma y del real de la no-relación, este real, que él llama real real o incluso el real verdadero, es aquel al que se accede por la vía científica, la de las pequeñas fórmulas, de las pequeñas ecuaciones. Es el del que carecemos por completo, del que estamos completamente separados. Sin embargo, del manejo de las pequeñas fórmulas resultan los gadgets : cohetes, televisión, tantos más-de-gozar que nos devoran.

“Lo curioso de todo esto”, añade Lacan en *La Tercera*<sup>7</sup>, “es que es de lo real de lo que dependerá el analista en los años venideros, y no al revés. El advenimiento de lo real no depende en absoluto del analista. La misión del analista es contrarrestarlo.” Leído en términos de discurso : el analista depende de él, porque en el lugar del semblante donde intenta alojar el objeto, se instalan los aparatos tecnológicos de todo tipo, que nos devoran. Cuando, a pesar de todo, lo consigue, el discurso del analista funciona al revés del discurso político. Su producción, de ser significativa y no real, contrarresta el advenimiento de lo real.

Entonces ¿esta fórmula del advenimiento de lo real, que Lacan parece reservar para el real de la ciencia, en la medida en que su extensión es elevada a la dignidad del progreso a través del discurso político, es aplicable al real de la no-relación? ¿Puede extenderse la angustia-síntoma del sabio a la angustia-síntoma de todo ser hablante, que resultaría del manejo del lenguaje en uno o varios discursos? Si los discursos proporcionan un sustituto “ansiolítico” a la no-relación, es fingiendo una relación donde no la hay. Es también situando un imposible,

---

<sup>4</sup> LACAN J., *Le Triomphe de la religion*, Paris, Seuil, 2005, p.73-94.

<sup>5</sup> *Ibid.*, p.75.

<sup>6</sup> *Ibid.*, p.79.

<sup>7</sup> LACAN J., *La troisième*, *op.cit.*

XII CITA DE LA INTERNACIONAL  
DE LOS FOROS  
VIII ENCUENTRO INTERNACIONAL DE LA  
ESCUELA DE PSICOANÁLISIS DE LOS FOROS  
DEL CAMPO LACANIANO

1 - 5 MAYO 2024

AN  
GUS  
TIA

¿CÓMO  
HACERLA  
HABLAR?

EPTCL

MAISON DE LA CHIMIE  
28 BIS RUE SAINT-DOMINIQUE  
75007 PARIS - FRANCE

digamos difractando la relación imposible en cuatro lugares, cuatro aporías. Sin embargo, el tropiezo repetido de un discurso en su impotencia puede precipitar un cambio de discurso y, por la gracia del último en llegar, el discurso analítico, lanzar una ronda de discursos. Si esta ronda de discursos rodea el muro de lo imposible en sus cuatro aporías, si esta ronda, que pasa por supuesto por el discurso analítico, permite, a través de una escritura singular, acercarse más al real de la no-relación, ¿no podemos ver en ella un advenimiento de lo real como efecto del decir tomado en el discurso? Esta fue aproximadamente la pregunta formulada en 2018, a la que los autores respondieron en general positivamente. Lo único que hago aquí es subrayar el lugar del discurso.

Quedaría entonces por situar la angustia-síntoma, que de ninguna manera reemplaza la angustia-señal, pero cuyo tiempo lógico en la ronda de discursos no es tan seguro.